

# EL DESPERTAR ESPIRITUAL DEL SIGLO 19 Y NUESTRA RELACION CON ÉL HOY

(Apoc.3:7-13).

## INTRODUCCION

Fue alrededor del año 1825 que el movimiento referido en las siguientes páginas tomó primeramente forma. Los creyentes nuevamente comenzaron a reunirse como tal, de una manera distinta a las comuniones denominacionales. Las verdaderas funciones de la iglesia —sus principios y practicas— juntamente con su propia constitución y llamamiento, comenzaron entonces lentamente a reaparecer sobre aquellos reunidos de esta forma, y juntamente con esto, el estudio de la profecía vino a ser una característica marcada, y un muy claro avivamiento de la esperanza del retorno del Señor tuvo lugar.

El avivamiento de tanta verdad, y el amor por esta, es verdaderamente maravilloso, y nosotros hoy, estamos lo suficientemente lejos de este evento, y de su primer desarrollo para verlo como un todo, y tomar su verdadero carácter y significado. En las siguientes páginas nos hemos esforzado por mostrar —con qué éxito el lector debe juzgar— que este movimiento posee en un marcado grado las características de Filadelfia. En otras palabras, no estamos contemplando solamente el esfuerzo y agencia humana, sino una obra Divina, de hecho, una muy clara operación del Espíritu de Dios en medio de la iglesia. Es sobre este movimiento **como un todo**, que deseamos establecer la atención del lector, y no sobre individuos, ya sea con su éxito o fracaso; tampoco deseamos ocupar al lector con las características particulares de este. Porque es sólo en la medida que vemos este avivamiento en su plenitud, y como una clara obra de Dios, que puede realizarse la plena bendición. Y si es considerado desde este punto de vista, veremos que ningún otro avivamiento ha sucedido o seguido a éste, la bendición todavía puede ser muy grande, aun en el tiempo presente, si hay fe. Creemos que no hay nada más importante para la Iglesia, y aun para el mundo, que este despertar sea mantenido.

Han sucedido muchas cosas desde que tuvo lugar este avivamiento, y hay quienes parecen pensar que éste se ha agotado o que se ha ido para siempre y hecho pedazos, y que los principios que fueron recuperados, y han sido preciosos en resultados para multitudes del pueblo de Dios, ya no son más dignos de mantenerlos y que apenas vale la pena considerarlos. Pero los principios Divinos nunca envejecen ni se vuelven obsoletos hasta que Aquel de quien son estos principios escoja darnos otros. ¿Ha hecho Él esto? ¿No fue el avivamiento del cual hablamos un retorno a los primeros principios, es decir, aquellos que marcaron la dispensación al principio? Y este hecho hace imposible pensar **en algo nuevo**.

Porque si se tratara de algo nuevo, ¿por qué el avivamiento fue un regreso **a lo antiguo**? Ciertamente la misma palabra **avivamiento o despertar** implica esto y no puede decirse ¿qué esto puede considerarse como un axioma, como una sentencia que puede ser realizada? ¿qué es sólo cuando valoramos el avivamiento que Dios nos dio, y buscamos mantener y actuar de acuerdo con éste, que es bendición plena ya sea individual o colectiva? Y, además, que, para **cualquiera que haya conocido el avivamiento y experimentado su poder, volver a un sistema de cosas del cual Dios liberó a Su pueblo, sólo puede significar decadencia espiritual.**

Algunos han hablado del avivamiento del siglo 19, como aquello que comúnmente se denomina el avivamiento Metodista, y el avivamiento de las misiones entre los paganos que le siguieron, como se representa en el discurso a Filadelfia. Otros, por el contrario, fijan su atención sobre resurgimientos posteriores de la misma descripción, con actividad misionera correspondiente, como cumpliendo o respondiendo a las condiciones de esta fase de la historia de la iglesia. Pero todo este conjunto no corresponde en ningún caso los requisitos del caso. Hay características delineadas en el discurso de nuestro Señor a Filadelfia que no encuentran su contraparte en el esfuerzo evangelístico, por grande y glorioso que sea predicar el evangelio a los pecadores. Es sólo cuando miramos a los dos movimientos, el del primer siglo (Filadelfia), y el **del siglo 19** (el que se describe aquí), que encontramos identidad verdadera: sólo aquí el rostro corresponde al rostro. Porque este último movimiento no sólo incluía la actividad evangélica, sino también el avivamiento en los corazones de Su pueblo de las glorias de Cristo, y en consecuencia un nuevo amor hacia Él, y una nueva devoción, así como un redescubrimiento de todo lo que la iglesia es para Él, y lo que es Él para la iglesia; y en adición a esto, el lugar que Él llena en la profecía. Y lo que nunca debe olvidarse, porque esto es en lo que corremos más riesgo de olvidar hoy, toda este maravilloso y sin precedente redescubrimiento de la verdad, y la consiguiente bendición **que estaban relacionados con la separación del pueblo de Dios de todo lo que era contrario a la voluntad, Palabra y Nombre de Cristo.**

Al mismo tiempo, manteniendo con esmerado cuidado y fidelidad inquebrantable la posición que Dios tan bondadosamente ha dado a muchos de Su pueblo en estos últimos días, reconozcamos debidamente a cada verdadero hijo de Dios y fomentemos toda comunión que no nos lleve a dejar a un lado los límites que impone Su palabra, o a asociarnos directamente con lo que es una negación de Su nombre. Pero ¿qué diremos de aquellos que, aunque profesando estar identificados con este mismo movimiento del cual hablamos, nos negamos unos a otros? Se niega también la comunión y se rechaza el ministerio. El pecado, por supuesto, ya sea doctrinal o moral —y la palabra de Dios considera lo primero bajo una luz igualmente seria como lo último, sino más<sup>1</sup>— siempre debe ser rechazado y juzgado. No hacerlo sería negar el Nombre de Cristo y perder Su

---

<sup>1</sup> Nos referimos, por supuesto, a doctrinas fundamentales.

preeminencia y apoyo, porque Él no puede negarse a Sí mismo; pero rechazarse unos a otros, en cualquiera otra condición es igualmente contrario a Dios. Y esto está cargado de peligros para el bienestar general. Lo que sobre todo necesitamos es recuperar el sentido de la grandeza del avivamiento que Dios dio durante el siglo 19 y una nueva comprensión de las verdades y principios entonces recuperados. Esto nos libraría de toda mezquindad y estrechez, por un lado, y toda laxitud y negligencia por el otro, y el propósito de Dios en nosotros y por medio de nosotros podría aún realizarse para Su gloria y nuestro propio gran bien.

La Iglesia y el mundo necesitan más que nunca un testigo así, tal como Dios nos lo dio a través del movimiento que hemos intentado aquí describir. Un testimonio fuerte, audaz e inquebrantable de Su Palabra y a toda la verdad que contiene, y esa verdad llevada a la práctica tanto en nuestras relaciones corporativas como en nuestras vidas individuales, es lo que realmente importa. Esto es lo que hombres sinceros en lo profundo de su corazón, piden hoy por todas partes. Y esta guerra, con todos sus estragos y horrores, seguramente han afectado y hasta cierto punto los han preparado, para recibir aquello que lleva el carácter de la verdad y su permanencia y poder: en una palabra, eso que lleva sobre su rostro el sello Divino.

La debilidad de mucho de lo que se presenta hoy como Cristianismo, y la forma exterior de religión no es suficiente. Si los tales pueden ser puestos en contacto con individuos que conocen la verdad, de manera experimental y en su poder; si pueden oír “el sonido gozoso” de los labios que Dios ha tocado; si sobre todo, los que han nacido de arriba pueden ser introducidos donde existe un esfuerzo sincero por mantener la fe y palabra de Cristo y no negar Su nombre; donde cuando Su pueblo está reunido, hay sujeción al Señor Jesucristo y a la guía de Su Espíritu, para que el culto sea en espíritu y en verdad, y donde el poder y presencia de Cristo son sentidos, pueda ser nuestra parte; aunque aparte de todo glamor y reconocimiento mundano, ese es el servicio más grande posible a Dios y el hombre.

Pero si esto ha de ser así, entonces debemos examinarnos a nosotros mismos, y ver que el carácter de nuestras reuniones y todo lo que pertenece a ellas sea lo que debe ser, y puede ser, con la bendición de Dios. Hay dos cosas que ayudarán a garantizar esto. En primer lugar, y, sobre todo, **piedad personal**, es decir, una vida vivida en contacto con los demás, con Dios y en sujeción a Su voluntad —una vida de oración y meditación. En segundo lugar, un mejor conocimiento de Su Palabra, un mejor conocimiento de la literatura producida por el movimiento. Como se indica más adelante, un muy extraordinario avivamiento de verdad ha sido concedido, pero tenemos que temer, muchos hoy asociados como están con los efectos exteriores de este movimiento, no están familiarizados con estas verdades como debiesen estarlo. Y esto para su gran pérdida y de aquellos a quienes podrían influenciar. En estos escritos a los cuales nos referimos, con los cuales otra literatura cristiana no puede por un solo momento compararse en

espiritualidad, inteligencia, y alcance, cada verdad ha recibido atención. Cada libro en la Biblia ha recibido atención, algunos de estos, una y otra vez. Nadie puede permitirse descuidar el estudio de tales exposiciones de las Escrituras y tales despliegues de la verdad Divina. Si Dios levanta siervos y los hace exponentes dotados de la revelación que Él ha dado, es seguro que lo mínimo que podemos hacer es prestar atención a su mensaje. Descuidar la lectura de tales escritos no es la manera de obtener el beneficio que podría de otra manera ser nuestro; y despreciar a tales maestros y sus enseñanzas no puede de ninguna manera demostrar una ganancia.

Somos conscientes de que, debido a conflictos y malentendidos pasados, existe una buena dosis de prejuicios. Hay quienes piensan así sobre ciertos escritores, pero no se trata ahora de sentarse en juicio sobre sus acciones, sino de disfrutar del beneficio de la luz que ellos fueron capacitados para dar. Cuando Pablo dice: *“No siendo a nadie tropiezo, para que no se culpe al ministerio”*, no está respaldando la acción que rehúsa el ministerio porque éste le ha dado una ofensa anteriormente. Juzgamos sus escritos por la verdad que dicen. por lo que contienen. Lo mismo se aplica en principio a los escritos de todos los siervos de Dios. Dejemos, pues, de lado las ideas preconcebidas y procuremos diligentemente obtener de ellos toda la instrucción y ayuda, ya que estos están bien calculados para proporcionarnos lo que necesitamos. De otra manera no podemos ocupar inteligentemente el lugar que Dios ha provisto para Su pueblo en estos últimos días, o estar a la altura de las exigencias del momento presente.

Para finalizar, lo único que deseamos asegurar al lector es que en lo que sigue: en las siguientes páginas no dibujamos una imagen elegante, sino que tratamos con sencillez, con hechos sobrios. El avivamiento del que hablamos **ha tenido lugar**, y todavía existe. Su reavivamiento, los resultados se ven por todas partes hoy en día. El movimiento al que dio origen ha existido y todavía existe.

Y la materia de toda importancia para cada uno es como él o ella consideran esto. ¿La he acogido con los brazos abiertos? ¿Es para mí todo lo que podría ser? ¿La valoro y vivo por ella como debería? Porque cuando Dios concede un despertar en Su iglesia, sea este representado por Esmirna en la antigüedad, o más tarde por Sardis, o más recientemente por Filadelfia, la medida en la cual respondemos y buscamos estar en la plena corriente de esta, es necesariamente la medida de nuestra propia realización de la bendición, como también la extensión a la cual Su gloria es promovida.

En este sentido hay dos frases que necesitamos tener en mente constantemente porque contienen un mensaje sabio enviado por Dios a Su pueblo en días similares en mucho respecto a los nuestros. Estos son: *“Esta es la palabra de Jehová a Zorobabel, diciendo, así ha dicho Jehová de los ejércitos. No con fuerza, sino con mi Espíritu, dice Jehová de los Ejércitos”*. Y otra vez, *“¿quién ha menospreciado el día de las pequeñeces?”* (Zac.4:6,10). El avivamiento que Dios ha concedido en los últimos días ha sido por sobre todo espiritual, y debe mantenerse así. Su Espíritu es nuestro único y gran recurso, no nos confiemos

en nada más. No confiemos en la carne, o en algún poder o arreglo humano, excepto como estando bajo Su dirección, tengamos plena confianza en Él. Y finalmente, no despreciemos el día de las cosas pequeñas. Recomendarnos a nosotros mismos en alguna forma o buscar hacernos grandes a los ojos de la iglesia o el mundo —hinchados de ambición y energía carnales— es lo que inevitablemente conduciría a un desastre. La característica de Filadelfia es “*aunque tienes poca fuerza*” que ese poder sea utilizado como lo indica Aquel que lo ha dado, y que éste se emplee sobre todo en guardar Su palabra y no negar Su Nombre.

La plaga que pesa sobre la cristiandad es esta; que las iglesias carecen del poder del Espíritu de Dios a causa de la incredulidad y mundanalidad, y tratar de compensar esta falta mediante la organización y la arquitectura humana. El movimiento del que aquí se habla es, y siempre ha sido, una protesta directa contra este estado de cosas. Sólo mientras este movimiento continúe así, responderá al propósito de Aquel que le dio existencia.

### **APOCALIPSIS 3: 7-13**

El contenido de los primeros capítulos del libro de Apocalipsis se dirige a las siete iglesias, las cuales constituyen un comentario Divino sobre la condición de la iglesia en ese momento, y un pronóstico de su historia futura. En conjunto, forman la obra de Cristo. Su valorización judicial de Su iglesia. Nos habla de lo que Él aprueba, y es igualmente claro en cuanto a lo que Él condena, —hay que tener en cuenta que estas direcciones comprenden la completa historia de la iglesia profesante en la tierra. Para que sepamos lo que piensa Cristo de la iglesia hoy en día esto es muy importante. Ya sea que lo hagamos con respecto a su condición en el primer siglo. Este es un solemne pensamiento sobre el cual conviene reflexionar. Dos hechos pueden ser citados en apoyo de esta vista, que cada dirección prefigura una fase diferente de la historia de la iglesia. En primer lugar, estamos en una posición para aplicar la prueba histórica; y es fácil descubrir, sin forzar de ninguna manera la imaginación, que la historia actual de la iglesia corresponde con lo que está contenido en estas siete direcciones a las siete iglesias, comenzando con el primer siglo, y la pérdida del primer amor; a través de las persecuciones del segundo y tercer siglo; la alianza con el mundo en el cuarto siglo, el desarrollo del papado en el quinto, la era de la Reforma en el decimosexto, y hasta nuestros días. Segundo, se nos dice claramente que este tiene un carácter profético. “Las palabras de esta profecía”, leemos (cap.1-3); y nuevamente, “los dichos de la profecía de este libro” (cap. 22:7). Estas direcciones a las siete iglesias tienen en cuenta, por tanto, una condición de cosas más allá de las iglesias realmente existentes en ese día.

¿Qué buscamos, fidelidad o lo contrario es lo que encontramos retratado? En general. Es lo último, no lo primero. La pérdida del primer amor debe notarse al

principio; y al final un estado repugnante para Cristo que Él amenaza con rechazarlo por completo. Sin embargo, junto a todo esto hay indicios de una restauración y avivamiento en varias épocas; y la pregunta que deseamos hacer y responder es, ¿Hay algún movimiento en el cual podamos regocijarnos hoy? ¿hay algún camino marcado para nuestros pies en medio de tanta confusión, decadencia y fracaso a nuestro alrededor? Seremos capaces de demostrar, confiamos, que el pueblo de Dios en el pasado no fue dejado a sí mismo en ignorancia de Su voluntad; ni sin Su intervención misericordiosa en el avivamiento. Si lo hizo por ellos, ¿lo hará? ¿hace Él o ha hecho menos por nosotros? Por el contrario, hoy podemos, si queremos, disfrutar de la luz y del beneficio de uno de los avivamientos más llenos de gracia desde los días apostólicos.

Al rastrear la historia de esos avivamientos en la iglesia, muy brevemente, encontramos lo primero en relación con Esmirna, después del declinamiento del primer amor que se nota en Éfeso. La seriedad de la pérdida del primer amor no puede exagerarse. La iglesia estaba en la posición de una esposa, todavía enérgica en el cuidado de los intereses de su marido, y sin descuidar ningún deber conocido, pero sin el mismo afecto que una vez tuvo. Sin embargo, el amor de Cristo no había disminuido, ni su dignidad cambió. La comparación de Apoc 2:4 con Efes.6:24, posee un interés patético. A esta misma iglesia Pablo escribió: *“la gracia sea con todos los que aman a nuestro Señor Jesucristo con incorrupción”* ¡y, su amor se corrompió!

Pero es evidente que se estaba produciendo un avivamiento en Esmirna. Persecución tras persecución, la paja fue apartada, y aquellos que amaban a Cristo eran purificados en el horno de la fe. La realización de Su amor y simpatía en tan gran sufrimiento, y la forma en la cual Él se revela a Sí mismo hizo que Su amor estallara nuevamente. Él era, realmente, el primero y el último, ningún sucesor podía tomar Su lugar. La muerte no era nada; porque Él la había vencido, y ellos sabían que si Él vivía todo estaba bien. ellos obtuvieron una nueva visión de Él y la tribulación, pobreza y prisión eran de poca importancia. La vida que Él dio era la única vida digna de tener; el hombre podía quitarle todo. La muerte no haría más que introducirlos en Su presencia y no podría haber una segunda muerte. Tal fue el primer avivamiento. Y el “avivamiento consiste”, ha dicho otro, “en reproducir las glorias de Cristo” ¿qué sería la persecución si ésta les daba un renovado sentido de que Él era todo?

Luego siguen los siglos de tranquilidad y crecimiento material, riqueza y favor mundano, junto con un creciente alejamiento de la sencillez que hay en Cristo. También se desarrolló un sistema falso y destructor de la enseñanza y la práctica apostólica, hasta llegar a tener las doctrinas subversivas de Balaam y de los Nicolaítas, y todo lo que se presenta bajo el odioso nombre de Jezabel. Todo esto cae bajo Pérgamo y Tiatira; y no es difícil descubrir en ello lo que conocemos como el Papado: el desarrollo del siglo V y posteriores. Surge entonces una nueva condición de cosas representadas por Sardis.

Podemos aprender mucho de la manera en la cual Cristo se nos presenta a Sí mismo a las diversas iglesias. Cada forma tiene alguna relación a la condición de la iglesia y al mensaje que se le dirige. A Sardis Cristo se presenta como Aquel que *“tiene los siete Espíritus de Dios y las siete estrellas.”* El significado de esto está claro. Toda la plenitud y poder espiritual están en Él, que es Cabeza de la iglesia; y todo lo que la iglesia necesita en el camino de administración y ministerio, Él lo provee. Si esto hubiese sido así, aquello se habría realizado más plenamente en el periodo de la Reforma (porque este es el periodo representado por Sardis) mucho más se habría logrado. La Reforma fue de hecho un gran avivamiento espiritual, pero que dejó mucho que desear. Esa fue realmente una gloriosa era por un tiempo —aún podría resumirse adecuadamente en las mismas palabras dirigidas a Sardis, *“no he encontrado tus obras perfectas ante Dios”*. La emancipación de un tipo de esclavitud fue grande, pero sólo le siguió otra. Se libraron de Roma, pero se formaron otras alianzas. Una falsa autoridad fue descartada; pero la autoridad de los príncipes y potentados fue reconocida, y de este modo se convirtió en gran medida en un movimiento político y espiritual, y así ha permanecido siempre. En lugar de darse cuenta de la plenitud de la bendición que puede dar el Cabeza de la iglesia, por tener los siete Espíritus de Dios y las siete estrellas, el Protestantismo se ha inclinado en parte sobre Cristo y en parte sobre el brazo de carne.

Si no tuviéramos más que lo que nos ha llegado por la Reforma, en la medida en que se manifiesta generalmente hoy en día, tendría poco de qué jactarme, como lo indican las palabras dirigidas a Sardis *“tienes nombres de que vives, pero estás muerto”*. Y otra vez Cristo habla de *“las cosas que están por morir”*. Pero desde entonces ha tenido lugar otro avivamiento, y es con éste que nos ocuparemos inmediatamente.

La siguiente iglesia de la cual hablaremos es Filadelfia, y esta representa una fase posterior a Sardis. Las palabras dirigidas a esta iglesia son las siguientes:

*“Escribe al ángel de la iglesia en Filadelfia: Esto dice el Santo, el Verdadero, el que tiene la llave de David, el que abre y ninguno cierra, y cierra y ninguno abre:*

*<sup>8</sup> Yo conozco tus obras; he aquí, he puesto delante de ti una puerta abierta, la cual nadie puede cerrar; porque, aunque tienes poca fuerza, has guardado mi palabra, y no has negado mi nombre.*

*<sup>9</sup> He aquí, yo entrego de la sinagoga de Satanás a los que se dicen ser judíos y no lo son, sino que mienten; he aquí, yo haré que vengan y se postren a tus pies, y reconozcan que yo te he amado.*

*<sup>10</sup> Por cuanto has guardado la palabra de mi paciencia, yo también te guardaré de la hora de la prueba que ha de venir sobre el mundo entero, para probar a los que moran sobre la tierra.*

*<sup>11</sup> He aquí, yo vengo pronto; retén lo que tienes, para que ninguno tome tu corona.*

*<sup>12</sup> Al que venciere, yo lo haré columna en el templo de mi Dios, y nunca más saldrá de allí; y escribiré sobre él el nombre de mi Dios, y el nombre de la ciudad de mi Dios, la nueva Jerusalén, la cual desciende del cielo, de mi Dios, y mi nombre nuevo.”*

Puede ser que Sardis represente un período un poco posterior al tiempo actual de Lutero.

Obsérvese que, si el estado de estas diversas iglesias aquí descritas no sólo existía en ese tiempo, sino que llegó a ser una profecía de alguna etapa sucesiva de la historia de la Iglesia, y que, si Esmirna anunció un avivamiento desde la primera declinación, y Sardis un avivamiento posterior muchos siglos después, entonces no tenemos razón para dudar de que en este discurso a Filadelfia se predice una recuperación posterior y también más maravillosa que cualquiera de las dos. Veamos qué significa; y luego preguntemos si sabemos algo al respecto en nuestra propia experiencia.

De nuevo debemos fijar nuestra atención en el carácter en el que se presenta nuestro Señor. Este es intensamente espiritual y moral. *“Estas cosas dice el Santo, el Verdadero”*, Él está delante de nosotros, no en un aspecto judicial, como lo hace ante Pérgamo y Tiatira, ni tanto en Su relación oficial con la Iglesia, como en el caso de Éfeso y Sardis, sino según lo que Él es en Su propia perfección moral: santo y verdadero.

*“El que tiene la llave de David.”* Esta se refiere, entre otras cosas, a la profecía. David fue aquel a quien Dios le dio el testimonio, pero teniendo en vista a uno más grande que David: (ver Sal.89:21, 29 y 36). *“El testimonio de Jesús es el espíritu de la profecía”*. Con relación a esto se le dice *“la raíz de David”* (Apoc.19:10; 22:16). Tener la llave de David, implica también administración y autoridad.

A continuación, llegamos a lo que Él hace; y es importante notar la acción particular aquí de Cristo: *“el que abre, y ninguno cierra; y cierra y ninguno abre,”* después tenemos el pleno significado, confiamos que se verá. Todo lo que notamos ahora es su conexión con las palabras anteriores en cuanto a David, y en cuanto a la posesión de la llave. Cristo también está aquí llamando la atención sobre el hecho que Él tiene la llave, y por tanto toda la administración está ahora en Sus manos —Él abre y ninguno cierra, y Él cierra, y ninguno abre. Y Él puede, y lo hace, ejercer este poder en favor y en nombre de Su iglesia. ¡Qué confianza podemos tener!

En virtud de esto se dice; *“He puesto delante de ti una puerta abierta que nadie puede cerrar”*.

Como hemos tenido ante nosotros lo que Él es y lo que Él hace, ahora llegamos a la descripción de aquellos a quienes se dirige. *“Porque tienes poca fuerza, y has guardado Mi palabra, y no has negado Mi nombre.”* Aquí entonces tenemos poca

fuerza, o quizás en una gran exhibición, una fuerza usada exactamente de la forma que a Él le agrada. Ha sido un serio y exitoso esfuerzo observar Sus deseos y dar el debido lugar e importancia a las “*cosas concernientes a Él mismo*”. Y todo esto de acuerdo con lo que es debido y propio de Él —todo lo que Él es y la posición que ocupa.

En contraste a esto, sigue también una referencia a algo existiendo junto a Él de un carácter completamente diferente, “*aquellos de la sinagoga de Satanás, que dicen ser judíos y no lo son, sino que mienten*.” La obra de Satanás siempre es reducir el cristianismo a una mera religión que, al mismo tiempo que actúa como somnífero para la conciencia del hombre, él le permite albergar esperanzas con respecto a lo terrenal, mejora y prosperidad, insistiendo al mismo tiempo sobre un ritualismo que mantiene a Dios a distancia y que ministra a la carne.

Por otra parte, de Filadelfia se puede decir: “*Has guardado la palabra de Mi paciencia*”, y a esto sigue la promesa, “*Yo también te guardaré de la hora de la tentación que ha de venir sobre el mundo entero, para probar a los que moran sobre la tierra*.” Las palabras “*los que moran sobre la tierra*” tienen un significado moral. La tierra es la esfera de sus actividades, esperanzas y afectos, y no tienen deseos fuera de ello. En contraste a esto se espera la venida de Cristo. “*He aquí que vengo pronto: retén lo que tienes, para que nadie tome tu corona*.” Y luego sigue la promesa de la recompensa.

Tal es el discurso que se le dirige a Filadelfia. Difícilmente se puede errar el significado. Cada frase parece estar inspirada en el sentido profético acerca del comienzo de un gran despertar. Responder a Cristo como el Santo y el Verdadero —entender la palabra profética en su relación con Él— ser conscientes de que Él se compromete con Su iglesia, y que toda la administración está encomendada a Él, para mantener Su palabra y no negar Su nombre —¿Qué puede superar a esto en importancia?

La pregunta que ahora debemos hacernos es: “¿Existe alguna respuesta? ¿Se ha visto esto?” Sin dudarlo, decimos que sí. Un avivamiento tuvo lugar dentro de la iglesia hace casi cien años —y que aún no se ha agotado— que satisface todos los requisitos del caso. Hubo una respuesta a Cristo como “*el Santo*” y “*el Verdadero*”, y los creyentes se separaron de las asociaciones que no eran coherentes con ese carácter. Otra característica destacada de este movimiento fue el estudio de la profecía. El segundo cuarto del siglo estuvo marcado por una apertura de la palabra profética como la que la Reforma nunca nos presentó, y por algo similar tendríamos que remontarnos a los tiempos apostólicos.

De este modo, la Persona de Cristo —el Santo y el Verdadero— y la verdad “de la profecía” —la llave de David— recuperó su lugar en los corazones y mentes de muchos creyentes, y por ellos Cristo, y a los tales Cristo les abrió una puerta. Se les concedió la libertad de reunirse para adorar y ministrar la Palabra. Ellos confiaban en Cristo como Cabeza de la Iglesia, y al Espíritu como el Poder en la Iglesia, y ellos no fueron defraudados. Todo lo contrario, la verdad nunca fue

enseñada con más claridad, el desarrollo de la Palabra de Dios nunca fue más completo, con el resultado de que las almas fueron iluminadas, enriquecidas y edificadas, como no había sucedido desde los primeros días de la historia de la iglesia. Ellos buscaron cumplir Su palabra y no negar Su nombre.

Detengámonos un poco en algunas características de este notable movimiento.

1. El evangelio fue predicado a los no salvos con claridad, seriedad y plenitud que rara vez han sido superadas, y en algunos respectos, nunca igualado. No decimos que hubo tales resultados generalizados como en los días del Renacimiento Metodista, del siglo anterior, o que alguno de los predicadores haya alcanzado el nivel de Whitfield, Wesley y otros en su capacidad de alcanzar e influenciar a grandes multitudes de gentes, pero la calidad del mensaje compensó cualquier carencia en este sentido con su intensa espiritualidad. La Persona y la Obra de Cristo fueron los temas principales, mientras que las doctrinas del perdón, la justificación, la aceptación y el nuevo nacimiento, la vida eterna, etc., en relación con Él y Su muerte y resurrección fueron presentadas con una certeza y plenitud que dejaban poco que desear; con la consecuencia que miles se familiarizaron con las verdades de la salvación, y las conocían en una forma completamente experimental.

La proclamación del evangelio no se limitó a este país, sino que arrepentimiento y perdón de pecados fueron predicados en el nombre de Cristo no sólo en el continente europeo, sino que también en varias partes del mundo, en Asia, y más recientemente, en África, no mencionamos nombres, aunque algunos se asocian de manera muy destacada con estas diversas actividades, y con el desarrollo y despliegue de la verdad, porque nuestro objeto es fijar la atención del lector en el progreso del movimiento en sí mismo, más que en el esfuerzo individual, de modo que pueda verse como el resultado de una acción clara del Espíritu Santo de Dios, y no meramente como siendo el resultado de algún individuo en particular o de individuos. Hubo un movimiento y una característica de este fue el evangelio proclamado y el esfuerzo misionero que lo inspiró.

2. El carácter del evangelio predicado tomó una doble forma. En primer lugar, en cuanto al alcance de la verdad que abarcaba, y, en segundo lugar, su desarrollo fue en gran medida de una naturaleza expositiva. Esto conduce a mencionar que el lugar otorgado a las Escrituras se convirtió en una característica principal del movimiento en que éste era **escritural** desde principio a fin, y en cada parte de éste. Se leyeron las Escrituras, se explicaron y aplicaron como nunca, y su enseñanza, en lugar de quedar como letra muerta, se tradujo en vidas reales. En privado la Biblia vino a ser la compañera y referencia constante para multitudes; mientras que en público la lectura de la Biblia se convirtió en una institución semanal. Su inspiración y autoridad fueron reconocidas plenamente. Bajo la guía del Espíritu Santo se buscó comprender su significado con diligencia y cuidado

que les otorgó una amplia recompensa, no sólo en el conocimiento adquirido, para que los creyentes se volviesen sabios en todo lo que concernía a sus propias necesidades, salvación, así como familiarizados con las doctrinas dispensacionales y las verdades proféticas, y completamente inteligentes en cuanto a los tratos actuales de Dios con relación a la iglesia como siendo algo distinto de Sus tratos pasados y futuros con Israel, pero también en santidad practica y madura experiencia espiritual.

Esta característica por si sola es suficiente para identificar el movimiento como Filadelfia, porque el elogio de nuestro Señor hacia esa iglesia es, ***“has guardado Mi palabra”***.

3. Como consecuencia adicional, no es exagerado decir que la verdad particular de esta dispensación llegó a ser entendida y captada como no había sido el caso durante siglos. Oscuridad —palpable oscuridad— indescriptible oscuridad se había instalado en la iglesia poco después de la edad apostólica, con la consecuencia de que algunos rasgos característicos del Cristianismo se habían oscurecido. Y que no habían sido recuperadas plenamente incluso en la Reforma. Por un lado, la iglesia se había establecido en el mundo, en lugar de santificarse y separarse de éste; y el mundo estaba dentro de la iglesia. Su llamamiento celestial había sido olvidado hacía mucho tiempo; la asociación con Cristo era poco comprendida, y cualquier testimonio como un extranjero celestial a su ausente y rechazado Señor casi se había extinguido prácticamente. Este testimonio fue reavivado. Y como testimonio del hecho aquí expuesto, podríamos referirnos a publicaciones como el **Christian Witness** y el **Present Testimony**, que se desarrolló a lo largo de varios años, y en el que se destacan estas verdades que fueron nuevamente sacadas a la luz.

La gran mayoría de los cristianos profesantes estaban contentos cien años atrás de vivir en incertidumbre en cuanto a su situación y salvación individual. Pero bajo este nuevo movimiento del Espíritu Santo, y el creciente estudio de la Palabra de Dios, los creyentes llegaron a comprender que la verdadera experiencia de un hijo de Dios era el conocimiento consciente del perdón de los pecados y la posesión de la vida eterna. Dos pasajes pueden citarse, entre muchos otros, que llegaron a ser absolutamente familiares para aquellos familiarizados con este movimiento, y una roca sobre la cual descansaban: *“estas cosas os escribo a vosotros que creéis en el Nombre del Hijo de Dios; para que sepáis que tenéis vida eterna”* (1ª Jn.2:12; 5:13). Se confió en la palabra de Dios sin dudar y esta fe sencilla e incuestionable trajo paz y libertad, y junto con ello el alma se estableció en las verdades correlacionadas de la aceptación, filiación y morada del Espíritu Santo, por medio del cual clamamos Abba Padre. Bajo esta enseñanza Divina vino a ser realidad que el lugar de Cristo como Hombre ante el Padre determina el lugar y relación del cristiano tal como esto se establece en las propias palabras del Señor *“Subo*

*a Mi Padre y a vuestro Padre, y a Mi Dios y a vuestro Dios.*” Para los cristianos, incluso, todo esto vino con algo así como el poder de una revelación<sup>2</sup>.

Como resultado, el propósito de Dios se entendió más claramente. Se vio que los creyentes fueron predestinados a la filiación por Jesucristo, sellados con el Espíritu Santo de la promesa, y declarados como siendo herederos de Dios y coherederos juntamente con Cristo, siendo también predestinados a una herencia, incluso compartir la inmensidad de aquello que será de Cristo cuando todas las cosas en el cielo y la tierra sean encabezadas bajo Él; y también destinados a ser partícipes de Su gloria y para llevar Su imagen (Efes.1:4, 9-11; Jn.17:22-24; 1ª Jn.3:1-2). Estas verdades han llevado a los creyentes a caminar con devoción, a los trabajos más abnegados y produjeron la más elevada adoración espiritual

4. Hasta ahora nos hemos centrado en lo que es en gran medida individual. Pero este movimiento del Espíritu tuvo resultados corporativos y colectivos que no se deben pasar por alto. Hay al menos cuatro verdades principales que caracterizan al Cristianismo y que lo distinguen de todo lo que ha existido antes. Primero, la obra de Cristo, y el lugar que esta le da al creyente ante Dios —perfeccionado para siempre y aceptado en el Amado, y hecho la justicia de Dios en Él. Segundo: Dios conocido como el Padre. Tercero; la iglesia el cuerpo de Cristo. Cuarto; el don del Espíritu Santo, como Espíritu de filiación, y el medio por el cual la iglesia se convierte en la morada de Dios y los creyentes unidos como un solo cuerpo a Cristo su Cabeza en el cielo.

Si hace cien años los creyentes no estaban seguros de su bendición individual, algunas de las verdades que acabamos de enumerar apenas tenían entrada en sus pensamientos. No es exagerado afirmar que cada una de ellas se ha vuelto una realidad dentro del movimiento del cual hablamos. En este asunto ha habido un tremendo despertar —un verdadero renacimiento en el reino de la verdad como la iglesia nunca había presenciado. Esta declaración se hace sin el más mínimo temor a la contradicción o a que esté abierto a la acusación de exageración. Quienes lo saben lo reconocerán como tal, como un hecho sobrio. Y ante cualquier desafío, sin importar de qué lado venga éste, simplemente responderían: *“sabemos y testificamos lo que hemos visto.”*

La gran verdad de la presencia del Espíritu Santo en la Iglesia ha sido reconocido y puesto en práctica, para beneficio y enriquecimiento

---

<sup>2</sup> Que el escritor diga aquí de una vez por todas que no olvida y que no tiene ningún deseo de subestimar los trabajos devotos y las vidas piadosas de los individuos. Los cristianos, e incluso los grupos de cristianos, en tiempos pasados, él está sólo dirigiendo la atención sobre un «movimiento especial» de una época posterior que, según él, nunca ha sido correctamente comprendido ni valorado por la mayoría.

espiritual, gozo de miles, y para honra y gloria de Dios; la adoración en espíritu y en verdad no permaneció como una teoría, sino que se convirtió en un hecho; la cena del Señor recuperó su verdadero lugar y significado, y el recuerdo de Él vino a ser el punto de encuentro cada primer día de la semana. Mientras un carácter de ministerio, en dependencia del Espíritu Santo, se disfrutó, que había sido por largo tiempo ignorado.

En esto solamente hablamos del hecho general que, en cada movimiento, con que el hombre está conectado habrá deficiencia y fracaso, esto lamentablemente una verdad de Perogrullo, y con cada movimiento, y con el tiempo, se producirá una decadencia. Pero un ministerio escrito todavía existe lo que, juzgado desde el punto de vista no de la mera elocuencia, consecuencia, sino de intuición divina, no del saber humano, sino espiritual. La enseñanza, no de filosofía y especulación, sino de la verdad, demuestra que lo que hemos afirmado es correcto.

De este modo con relación a este movimiento, se dan cuatro verdades características de esta dispensación que ya no estaban enterradas en la oscuridad y vinieron a ser temas reconocidos del ministerio: a saber, el lugar del creyente ante Dios como consecuencia de la obra de Cristo; Dios revelado y reconocido como Padre; la unión de los creyentes con Cristo, la Cabeza glorificada en el cielo de la iglesia, y unos con otros como siendo un cuerpo en Él; y la presencia permanente del Espíritu Santo en la tierra, como el Espíritu de adopción; y como constituyendo a los creyentes la morada de Dios y el cuerpo de Cristo.

5. La constatación de este último hecho mencionado fue de suma importancia, ya que esto condujo a resultados que no se habían visto hasta ahora. Un camino marcado desde los días apostólicos. Los hijos de Dios se reunieron juntos sin depender de ninguna presidencia o dirección, ni arreglo humano, sino contando simplemente con que el Señor dirigiera Su adoración, y ministerio por Su Espíritu. Tales reuniones (como todo aquel que reflexiona) son sólo posibles donde hay verdadero discernimiento y poder espiritual. Esa actividad carnal y una falta de comprensión de los principios Divinos a veces produjeron fracaso es algo demasiado verdadero. Lamentablemente la carne se inmiscuye y se despliega durante los tiempos más santos. Pero cuando cada fracaso en práctica se admite, se reconocerá por todos aquellos que están en una posición para juzgar que el principio no es un fracaso. Y la prueba de esto no se fundamenta únicamente en la experiencia de multitudes, que se extiende por casi un largo siglo, durante el cual ha estado en funcionamiento; pero también puede afirmarse que mientras más grande sea la inteligencia, fe y espiritualidad de los presentes, más seguros y satisfactorios han sido los resultados. Añadido a esto se puede afirmar que el principio descansa sobre una base de la enseñanza de las Escrituras, que no puede ser disputada, y es, por lo tanto,

por la fuerza vinculante que pesa sobre todos los que desean hacer la voluntad de Dios —¿Qué más es necesario decir? Ciertamente sólo esto, que aquellos que profesan el principio deben velar por medio de la oración y por paciente espera en el Señor una vez congregados, que éste sea justificado en práctica.

6. Una verdad que tuvo un lugar muy destacado con relación con este avivamiento es la venida del Señor. La recuperación de esta verdad, y su reafirmación como parte de la fe y la esperanza del cristiano permanece, está inseparablemente vinculada al movimiento del cual hablamos. Tanto es así, que, aunque cientos de no directamente asociados con este movimiento ahora han abrazado la doctrina, no es falso declarar que ésta una vez fue sostenida por pocos (si es que hubo alguno), excepto aquellos a quienes Dios despertó a la realidad y preciosidad del gran avivamiento espiritual que aquí se indica. Y si la iglesia en general no reconoce una deuda hacia aquellos que han venido a estar directamente bajo la influencia de este avivamiento, la recuperación y promulgación de esta única verdad pondría a estos bajo una grande obligación. Hay cientos de individuos, algunos de ellos muy destacados, que nunca han reconocido su deuda, en este y otros aspectos.

La vital y practica verdad del regreso de nuestro Señor en el curso del tiempo fue desplegada con gran claridad y fue libertada de ciertas falacias y fantasías que no tenían ningún fundamento en las Escrituras, y eran meras añadiduras que tendían a desacreditarla. Los más capacitados para enseñar coincidieron en las características principales de esa gran verdad. Ellos discernieron claramente que esta dispensación de la iglesia es un paréntesis en los caminos o tratos de Dios; que desde un punto de vista profético el tiempo no cuenta, ya que este periodo es un intervalo entre la semana 69 y 70 de Daniel. Estrictamente hablando, aunque el camino puede ser preparado para el cumplimiento final de la profecía durante esta era, sin embargo, la misma profecía se relaciona con Israel y la tierra, y no se está cumpliendo ahora. Por tanto, no hay tiempo para establecer el regreso del Señor por Sus santos. Él descenderá a los aires, ante todo (no vendrá a la tierra entonces), y nosotros seremos arrebatados para estar siempre con Él. Luego, después de un intervalo, cuya duración no se nos indica en las Escrituras, Él regresará con Sus santos en juicio y para reinar. ***“Cuando Cristo que es nuestra vida aparezca nosotros apareceremos juntamente con Él en gloria”***. Es necesario que haya una venida preliminar para poder ser manifestados juntamente con Él; y la forma en que esto se logra se explica en 1ª Tes.4. Durante este reino la iglesia será vista en su propia gloria celestial (aunque plenamente asociada con Cristo en Su dominio universal) e Israel restaurado y glorificado en la tierra se convertirá en el centro de bendición para todas las naciones.

7. Acompañando toda esta amplia recuperación de la verdad, que hubo, como he tratado de indicar (y esto lo deberíamos haber colocado primero) una nueva apreciación de Cristo —Su persona, moral, y las glorias oficiales llenaron un lugar en las mentes y afectos del pueblo de Dios que durante generaciones había sido desconocido. Realizando todo lo que Él es para Su iglesia y para cada uno individualmente, ellos se reunieron a Su nombre para partir el pan en memoria de Él. Los tiempos de este modo gozados nunca podrán ser descritos. Cristo fue de hecho todo y en todo. *“El Primero y el Último”*.

La importancia de que Cristo haya recuperado Su lugar en los corazones de los Suyos difícilmente puede ser exagerado, y es una delicia detenerse en ello. Que el Hijo de Dios recupere Su lugar tanto en la inteligencia y afectos de Su pueblo, significaba todo para Él y para ellos. Él se convirtió en el objeto de sus corazones, la fuerza e inspiración de su adoración y servicio. Como las Escrituras fueron estudiadas con reverencia y cuidado, y la verdad enunciada por nuestro Señor, *“ellas son las que dan testimonio de Mí”*, encontramos que tiene un profundo significado. El Antiguo Testamento se convirtió en un libro nuevo. El libro de Génesis, incluso, habla de Él desde el primer hasta el último capítulo: Isaac lo prefiguró como Hijo y sacrificio, y José fue visto como tipo del Rechazado y glorificado. El tabernáculo lo reveló. Su oro y cortinas; su arca y mobiliario; su candelero y sus cortinas; el sacerdocio y sus altares, todos desplegaron las glorias de Su persona y obra. Se encontró que las ofrendas del Levítico testificaban de Él, también el alma se inclinó en adoración y entró en una comunión más profunda. Como Su valor y obra —todo lo que Él era para Dios, y todo lo que Él hizo por el hombre— fue examinado. Esa obra y su valor fueron examinados en su aspecto Divino, y como Él lo valoró, y de este modo el alma fue acercada y encontró su lugar en la presencia Divina. Se entró también en el lugar santísimo.

También se encontró que las porciones proféticas de las Escrituras fueran menos elocuentes respecto a Él; Él fue visto como el centro de la circunferencia de todos los caminos de Dios —abarcando el cielo y la tierra; mientras que Su retorno personal fue visto como el eje sobre el cual giraría todo. Y a la luz de esto, los evangelios y las epístolas adquirieron un nuevo significado y el alma se encontró al mismo tiempo en presencia de Aquel que era el sujeto de todas las Escrituras. De este modo Él fue encontrado por todas partes, hasta el punto de que se podría decir en un sentido más profundo que el que a veces podemos entender, *“sin Él nada de lo que ha sido hecho fue hecho.”* La vida realmente era la luz de los hombres.

La dulzura y profundidad —la satisfacción de este ministerio de Cristo no sólo hizo de la Biblia un libro nuevo, sino que se dio una nueva estimación de Aquel de quien da testimonio— más elevado, más grandioso y glorioso que lo que los santos habían concebido durante muchas generaciones, y produjo una impresión muy profunda. Cuando ellos se reunieron sus corazones estaban llenos de Cristo y anhelaban declarar Su gloriosa materia —el amor hacia Él y la adoración

abundaban. Esto era algo demasiado profundo para expresar en palabras, y el siguiente incidente, aunque quizás excepcional, no era algo desconocido en esos momentos. Por la última media hora o tres cuartos de hora, en una ocasión, la compañía permaneció silenciosa, con la cabeza inclinada, constreñidos por un poder invisible, mantenidos en adoración extasiados, aunque no expresada en palabras, y que finalmente se dispersaba sin que se dijera otra palabra; todos habiendo sentido la presencia y el poder y preciosidad de Cristo en un grado abrumador.

Al presentar este **resumen** hemos procurado no ir más allá de lo que puede ser bien verificado. Si un verdadero cuadro ha sido sacado ¿no es claro que se trata de un avivamiento de un carácter muy importante lo que ha tenido lugar? Es necesario señalar otro hecho. Estas verdades que han sido enumeradas, muchas e importantes, no se encuentran presentes en ningún escrito publicado existente, en cualquier grado de plenitud, excepto en aquellos individuos que han estado bajo la influencia del avivamiento al que se hace referencia. Hay que recordar que muchos que han venido bajo la influencia del movimiento nunca se han unido a éste, han estudiado la literatura y en alguna medida han reproducido su enseñanza, al menos la más elemental. Pero esto no afecta la declaración hecha, que estas verdades —fueron recuperadas en conexión con el avivamiento que hemos descrito, y están encarnadas en su plenitud sólo en los escritos de estos que se identifican con éste. La importancia de este hecho difícilmente se puede sobreestimar.

Siendo así, y admitidos los hechos expuestos, lo que tenemos que preguntar es ¿existe alguna correspondencia entre tal movimiento y lo que está registrado en el discurso a Filadelfia?

¿Cuáles son las características de Filadelfia?

1. Una apreciación de las perfecciones morales y personales de Cristo como el Santo y el Verdadero.
2. El lugar dado a la palabra profética. *“el que tiene la llave de David.”*
3. La administración de Cristo en y a favor de Su iglesia, ya sea en conexión con sus propias asambleas, o en el servicio a Dios o hacia el hombre. *“El que abre y ninguno cierra; y cierra y ninguno abre.”*
4. La comprensión de que Cristo tiene poder para poner delante de la iglesia una puerta abierta.
5. Filadelfia se caracteriza por tener “poca fuerza”.
6. Esa fuerza es utilizada de manera que se gana el aprecio de Cristo, *“has guardado Mi palabra, y no has negado Mi nombre.”*
7. *“Has guardado la palabra de Mi paciencia.”*

Aquí tenemos siete características ¿No pueden cada una de ellas servir para discernir más o menos claramente el avivamiento del cual hablamos?

1. Ciertamente hubo un despertar al hecho de que Cristo es el Santo y Verdadero. Y más, hubo una respuesta, marcada separación de todo lo que era incompatible con esas características.
2. Atención fue dada a la palabra profética. Reuniones para el estudio especial de la profecía se encontraban entre los primeros que se reunieron. Exposiciones de los libros de Daniel y Apocalipsis aparecieron a su debido tiempo, y estas declaraciones proféticas se hicieron más y más claras para muchos de los hijos de Dios de lo que hasta entonces había sido durante siglos. El lugar distintivo que ocupaban la iglesia e Israel fue apreciado como también la relación particular de Cristo con cada uno.
3. Esta última, la relación de Cristo con la iglesia (que necesariamente implica su relación con Él) fue parte característica del avivamiento. El desarrollo y recuperación de la verdad en ese sentido mostró ser un avance muy marcado con respecto a la Reforma. El sentido del amor de Cristo a la iglesia, y de su poder en y a favor de ella, fue reavivado. Su administración por Su Espíritu fue reconocida, ya sea en reuniones conjuntas o en el servicio individual. *“El que abre y ninguno cierra; y cierra y ninguno abre”*. La organización humana fue considerada como insuficiente y fe en Él, con respecto a cada departamento del servicio fue restaurado.
4. Que “una puerta abierta” fue dada a este movimiento Divino, nadie que conozca los hechos puede dudar de ello. Aparte del poder e influencia humana Su poder e influencia se establecieron firmemente y se extendieron por el mundo. *“Una puerta abierta”* para el culto y el servicio (fuera de la organización ordinaria de la iglesia), donde el libre ejercicio y el control del Espíritu de Dios se permitía.
5. Una de las características especiales de Filadelfia es: *“tienes poca fuerza”*. Ese verdadero poder **espiritual** era realizado por aquellos a quienes el Espíritu de Dios unió, muchos pueden dar testimonio de eso. Y se formó un marcado contraste con todo lo que se veía alrededor. Aun así, este era sólo *“poca fuerza”*. Este movimiento aun así siempre ha sido más o menos despreciado, tanto por la iglesia como por el mundo, y nunca ha ocupado un lugar destacado, o venido a ser popular. No hay grandes predicadores, como Whitfield, Wesley o Spurgeon, jamás se han levantado en medio de ellos, ni se han identificado con ellos.
6. Lo que Cristo evidentemente quería en relación con este particular movimiento no era que tuviese individuos prominentes, sino personas cuyo gran esfuerzo fuese guardar Su palabra y no negar Su nombre. Tal esfuerzo nunca puede venir a ser popular. Pero, sin embargo, esto es claramente lo que Cristo aprueba, y que tiene Su clara aprobación, *“conozco tus obras”*, declara Él, *“pero has guardado Mi palabra y no has negado Mi nombre.”* Y nuevamente *“has guardado la palabra de Mi paciencia”*.

Aquí está la característica sobresaliente de Filadelfia, ¿hubo algo de este carácter en estos últimos días en los que nos estamos deteniendo? No podemos dudar que así ha sido. Conocer el pensamiento de Cristo y hacer efectiva Su voluntad, por una parte, y rechazar toda forma de mal, ya sea doctrinal o moral, que negaba Su nombre, por otro lado, era la norma que gobernaba.

7. Y, por último, la palabra de la paciencia de Cristo se mantuvo. Muchos vieron el rechazo por parte del mundo de Cristo y su actual lugar a la diestra de Dios hasta que todos Sus enemigos sean hechos estrado para Sus pies, y esto determinó su actitud hacia el mundo y su andar a través de éste. Ellos se alejaron de su política y placeres, y vivieron *“como hombres que esperan por su Señor.”*

El lector tendrá en cuenta que al decir esto no estamos suponiendo que cada individuo identificado con este movimiento fuera igualmente devoto e inteligente. Nos referimos solamente a los caracteres **generales** del movimiento. Puede que haya habido individuos que fracasaron o quedaron cortos; que nunca realizaron el verdadero significado de aquello con lo cual se habían identificado. Esto, sin embargo, de ninguna manera afectaba lo que se ha dicho que es cierto con respecto al movimiento como tal, y si es así, ¿qué prueba, sino que el avivamiento espiritual indicado en el discurso a Filadelfia actualmente se ha realizado? Es de suma importancia comprender este hecho. El significado de ello es este: El Espíritu Santo ha estado trayendo al pueblo de Dios el volver a las Escrituras, tanto en lo que se refiere a la doctrina como a la práctica. Inmensos tratados de verdad han sido redescubiertos, principios Divinos han sido restaurados. En una palabra, el siglo 19 ha sido testigo de un movimiento de una forma muy potente —nunca igualado en toda la historia de la iglesia.

Si ha habido tal recuperación de la verdad, si tal avivamiento como lo hemos indicado ha tenido lugar y sus efectos están con nosotros. Aun así, ¿cómo nos encontramos hoy en día con respecto a esto? Hay algunos que parecen pensar que todo ha fracasado, que toda la cosa ha fallado —que la vida y poder del movimiento se ha evaporado y gradualmente están volviendo a aquello de lo cual salieron. A cualquiera de ellos nos gustaría hacerle llegar esta pregunta: ¿ha concedido Dios algún nuevo avivamiento? Si no es así ¿no es más seguro y mejor permanecer dónde estamos? Si lo ha hecho, aquellos nos mostrarán esto, para que podamos compartir la bendición con ellos.

“Pero después de todo,” puede responderse, “estás hablando solamente de los llamados Hermanos y ciertos aspectos de su historia pasada, entonces yo no los recomiendo. Ha habido entre ellos mucho fracaso, estamos desalentados con respecto a esto, y estamos buscando algo mejor”.

“Si,” tenemos que responder, con bastante tristeza, “indudablemente ha habido bastante fracaso, pero ¿no hemos fracasado todos? Pero cuando esto se admite, ¿son los Hermanos y el movimiento Divino, del cual hemos hablado una y la

misma cosa? Y ¿es el fracaso humano suficiente como para privarnos completamente de la bendición cuando existe una sincera búsqueda de esto? ¿piensa usted decir que toda la bendición que Dios ha dado a Su pueblo en conexión con un movimiento que Dios mismo ha dado, que todo esto se ha perdido? Si buscamos cumplir la condición hoy ¿alguna bendición no será todavía nuestra? Y ¿no debemos continuar buscando esto por la misma ruta?

“Pero” se podría responder, “la bendición se puede obtener de otra manera.” Eso no lo podemos creer. La bendición en su plenitud y la riqueza fue otorgada en relación con la condición de que a Cristo se le concediese Su lugar y autoridad, y con guardar Su palabra y no negar Su nombre, y sólo bajo estas mismas condiciones puede la bendición ser nuestra. ¿Cómo puede alguien realizar la plena medida de bendición al deliberadamente abandonar la verdad que Dios en gracia ha recuperado para Su pueblo en estos días?

Los principios Divinos permanecen siempre los mismos. Y habiendo sido recuperados, no pueden caducar, excepto cuando por un propósito determinado los abandonamos y volvemos nuestras espaldas a la luz que una vez recibimos, lo que significa desastre.

Un hecho muy importante merece atención. El movimiento espiritual del cual estamos hablando puede considerarse de forma completamente independiente de los nombres y fracasos humanos, tan verdaderamente como el Cristianismo, desde un punto de vista, puede considerarse completamente independiente de la conducta de ciertos cristianos. ¿Qué debemos pensar del cristianismo si lo consideramos desde sólo un aspecto? ¿Es decir, tal como es representado por algunos que lo profesan? Lo que podemos decir es que existe una cosa como el Cristianismo presentado en las Escrituras y éste realizado. Igualmente, podemos decir, que ha habido un avivamiento espiritual indicado en las direcciones del Señor a Filadelfia, y ha habido en la iglesia algo que corresponde con eso. Desde cierto punto de vista, lo uno ya no depende de lo otro, es decir de la consistencia o inconsistencia de las personas. Si el movimiento del que hablamos ha terminado porque sus seguidores y los exponentes han fallado, entonces, a partir del mismo razonamiento, debemos de la misma manera concluir que el Cristianismo ha terminado y que sería mejor empezar a buscar un nuevo Cristo y una nueva religión.

Después de todo éste es el hecho importante: ha habido este avivamiento de la verdad —de la apreciación de Cristo y de respeto por Su palabra y Nombre. Para Aquel que una vez se dirigió a Filadelfia, creemos, con reverencia, esto ha sido inefablemente precioso. Él tuvo en este movimiento un lugar que no ha ocupado en ningún otro lugar. Mientras para aquellos que tuvieron el privilegio de participar en éste y lo entendieron, experimentaron el más grande refrigerio, iluminación y bendición posibles. Nuestro único interés hoy debiese ser mantener y perpetuar esto, y nuestra actitud no debe ser de indiferencia ni de censura, mucho menos de abierta hostilidad. Que nuestras críticas sean sólo contra aquello que lo desfigura y tergiversa. Tenemos que reconocer que este

avivamiento espiritual que fue la obra del Espíritu de Dios es todo, y que las personas que pueden haberse identificado con éste no son nada, excepto que en sus corazones respondan a ello, tan verdaderamente como, en un sentido, el Cristianismo es todo —porque este es Cristo, y los cristianos, así llamados, no son nada. Los cristianos pasan, pero el Cristianismo no. Lo mismo sucede con esta otra obra del Espíritu de Dios.

Una objeción que se plantea a menudo es que los hermanos nunca pueden ser lo que fueron. Lo admitimos. Desde un punto de vista, y ese es el más importante —no es necesario que esto nos alarme ni afecte de ninguna manera. Debemos recordar que hay vencedores incluso en Filadelfia, como también en las otras iglesias. Y la exhortación a los tales es, “*retén firme lo que tienes, para que ninguno tome tu corona,*” ¡Qué importante es recordar estas palabras! Aquí tenemos una advertencia directa contra abandonar —con buscar algo en otra parte. Nuestro permanente deber es, “retén firme” lo que Dios en gracia ha reavivado. No hay, ni habrá nada más hasta que la iglesia esté en gloria. ¡Manténganse firmes! La comunión de Cristo está conectada con esta misma exhortación. Qué el recuerdo semanal de Él, y en Su dependencia sean más preciosos que nunca. Hay algunos que no retendrán firme. Algunos están dejando que todo se les escape. Otros se mantienen firmes. Algunas posiciones son completamente ajenas y fuera de armonía con los principios originales que dieron origen al movimiento y que le impartieron su carácter. Es imperativo seguir manteniendo la palabra de Cristo y no negar Su nombre. Rechazar a nuestros hermanos, o expulsarlos de entre nosotros, excepto por mal —sin disimulo ni confusión, es jugar el papel de Diótrefes, y promulgar la tercera epístola de Juan nuevamente. ¿No ha sucedido esto? Y tal conducta no tiene nada con tener “un buen reporte”. Esto es una negación del Nombre de Cristo, y Él no apoya esto.

No debemos, tampoco permitir consideraciones secundarias, aunque importantes en sí mismas, para desviarnos del tema principal. Algunos lo están haciendo. Ellos exigen un sistema perfecto de método y disciplina; y hasta que haya alguna garantía de esto, ellos mantienen la comunión. Indudablemente es deseable perfecto acuerdo en cuanto a estas materias. Pero si hay fracaso en cuanto a asegurar esto, ¿debe crearse una separación a través de todo el mundo e impedir toda comunión cristiana, y formar un obstáculo insuperable para el servicio conjunto y el goce de los privilegios más elevados y sagrados que Cristo nos ha conferido? No se trata de un alegato en favor de la complicidad con el mal. Esta es una cuestión de dar a las materias su importancia relativa. No estamos llamados a actuar en consecuencia. El principio de cómo no podemos tenerlo todo, mejor no tenemos nada. Si Dios actuara así con cualquiera de nosotros, ¿qué sucedería con nuestra comunión con Él? Él siempre demanda solamente que actuemos hacia nuestros hermanos según el mismo principio que Él hacia nosotros.

“Consejos de perfección” que a menudo suenan muy bien en teoría, pero que se

vuelven inútiles en la práctica y que deben abandonarse.

Existe un peligro opuesto al que se busca evitar: el reducir todo a nuestro propio nivel —una reunión de creyentes piadosos con poco sentido de la presencia de Cristo, o de sujeción a Él. Cuando tal es el caso, y no vemos nada más allá de nuestra bendición, inconscientemente nos hacemos a nosotros mismos el centro y estándar. La adoración entonces no se eleva por encima de dar gracias por nuestra propia bendición, y si bien puede haber mucha actividad, hay muy poco sentido del lugar que ocupa Cristo, y de estar en Su compañía —y mientras allí puede haber mucha actividad, hay muy poco sentido del lugar que ocupa Cristo, y de estar en Su compañía— Él es el verdadero Aarón y nosotros la familia sacerdotal. Se piensa en el evangelio, pero el santo sacerdocio es olvidado. La pérdida es grande si no vemos algo más allá de la obra evangelística y si subordinamos todo a esto. Mientras éste tuvo un lugar distintivo en el avivamiento del que hablamos, no fue su principal característica. El avivamiento estuvo principalmente ocupado con la misma iglesia y esto fue una recuperación de la verdad de la iglesia.

Lo único que queremos señalar es el hecho de que el movimiento filadelfiano ha sido presenciado actualmente. Este ya ha pasado a la historia tanto como la Reforma. Pero no ha terminado. Lo que pedimos al lector es que fije su pensamiento sobre este movimiento Divino y piense en él aparte de todos los nombres y partidos y el fracaso humano; sólo así podemos formarnos de este modo una justa estimación de él y del verdadero beneficio por esta acción única del Espíritu de Dios durante el último siglo; y para dar una respuesta adecuada hoy. Mientras más lo consideremos mayor será la impresión hecha sobre nosotros.

- 1- La verdadera idea de la iglesia fue reavivada. Cristo fue conocido por la Cabeza que dirige todo, y el Espíritu Santo como el poder. Los creyentes se reunieron como tales. Se dieron cuenta de su verdadera posición ante Dios en virtud de la ofrenda perfecta de Cristo, y eran conscientes de ser adoradores purificados. La verdad de ser un solo cuerpo en Cristo —uno con la Cabeza en el cielo, y uno con cada miembro sobre la tierra —se recuperó. Se restauró la sencillez del partimiento del pan y se comprendió su significado, y esto, acompañado de adoración en espíritu y verdad.
- 2- Hubo conformidad con Cristo, el Santo y el Verdadero, corporativa e individualmente.
- 3- Se despertó el amor y la devoción hacia Él.
- 4- Se concedió una nueva visión de la verdad que abarcaba todo el alcance de la Palabra inspirada. Y la palabra profética fue entendida en todos sus aspectos, incluido el rapto, así como también el reino de nuestro Señor Jesucristo. Había un propósito sincero de mantener la palabra de Cristo y no negar Su nombre.
- 5- La obra evangelizadora en el país y el extranjero recibió un nuevo impulso.

La enumeración no es en absoluto completa ni adecuada, pero ¿No es para llenarnos de asombro y gratitud de que se haya concedido tal avivamiento? Además de los que han recibido directo beneficio, miles y decenas de miles se han beneficiado indirectamente, todos inconscientes en cuanto al origen de la luz que disfrutaban. Esto se aplica no sólo a creyentes simples en general, sino también en no pocos casos a maestros y predicadores.

En lo que se refiere a la iglesia en su conjunto, hay que tener en cuenta dos hechos: en primer lugar, una verdad al respecto que fue establecida aquí para ser un testigo de Dios en la tierra, columna y fundamento de la verdad. Dios siempre tiene un testigo; e Israel habiendo fracasado y sido rechazado, la iglesia ahora ocupa su lugar. Los tres primeros capítulos del Apocalipsis consideran a la iglesia desde este punto de vista.

El segundo es que, como portador responsable de la luz sobre la tierra —ella está representada por siete candeleros— ella también ha fallado, así como Israel falló antiguamente y en el último discurso, aquel a Laodicea, que representa la fase final de la iglesia sobre la tierra, **vista desde el lado de la responsabilidad del hombre**, Cristo es visto, no en medio de los siete candeleros, sino fuera, **frente a una puerta cerrada**. Y Su llamado es a “*si alguno*”, mostrando que no hay restauración para la iglesia en su conjunto. La bendición es ahora sólo prometida a los individuos que escuchan Su voz (Apoc.3:20). Nada podría retratar más gráficamente el verdadero estado de aquello que lleva Su nombre que esta posición fuera. Cristo, por fin, fuera de Su propia casa. así como salió de Jerusalén durante Sus últimos días en la tierra (Mr.11:11,19). El hombre, como tal, siempre se ha demostrado infiel, cuales quiera que hayan sido sus privilegios exteriores. Es cierto, como algunos con fuerza han señalado que la iglesia **histórica** “nunca fue, **como un sistema**, la institución de Dios (es decir, tal como Dios quiso que fuera) o lo que Dios deseó que fuese o lo que Dios ha establecido, sino que, en todo momento **desde su primera aparición en la historia eclesiástica como un sistema, ha sido una desviación** de lo que Dios ha establecido, y nada más.” No es de extrañar que el apóstol Pedro afirmase; “*ha llegado el tiempo que el juicio comience por la casa de Dios*” (1ª Ped.4:17).

No ignoramos que el fracaso ha marcado en cierta medida el movimiento del cual hemos hablado. Las principales causas parecen haber sido cuatro, aunque hablamos con extrema timidez sobre esto. Hubo primeramente un fracaso en muchos que se identificaban exteriormente con este movimiento sin entender la verdadera naturaleza del movimiento, porque éste era intensamente espiritual. también era mucho más que un avivamiento de la verdad evangelista y el esfuerzo por promover el evangelio (que claramente algunos parecen no lograron percibir). Se había abierto un camino que necesitaba fe y el poder del Espíritu para andar en él. En segundo lugar, el gradual desarrollo de un sistema eclesiástico, olvidando que el mismo movimiento era una protesta contra el eclesiastismo y el mero orden humano. En tercer lugar, la vida y el poder

espiritual no iban a la par con el aumento del conocimiento. Una mera comprensión mental de la verdad satisfizo a muchos; y el hecho de que el “conocimiento envanece” llegó a ser un ejemplo sorprendente. Por último, la falta de amor condujo a una ruptura y un derrumbe. Lo opuesto a edificarse unos a otros en la santísima fe (Judas 20). Indicar donde hemos fallado es en alguna medida indicar el remedio. La restauración —y gracias a Dios la restauración no es imposible— y esta sólo puede encontrarse en la búsqueda de un curso opuesto. Y esto puede significar un retorno a los primeros principios, acompañado de la devoción a Cristo.

Si el movimiento del que hemos estado hablando fue prefigurado en el mensaje del Señor a Filadelfia, entonces tenemos ante nosotros fresca evidencia de que el curso de la historia de la iglesia ha sido bosquejado ante nosotros de antemano. Y esto acerca mucho a Dios y hace que Su palabra sea intensamente real.

Algunos pueden pensar que si se presentara un relato verdadero de este avivamiento —y no uno exagerado, el efecto sobre la iglesia y el mundo debieron ser mucho más grandes. Creo que la explicación es que el movimiento fue, como ya se mencionó, intensamente espiritual y por lo tanto también una gran demanda sobre sus adherentes como para atraer al cristiano medio, mucho menos estaba éste calculado para producir mucho interés en el mundo.

No podemos cerrar sin pensar en la recompensa que se ofrece al vencedor en Filadelfia —porque la recompensa es para el **vencedor**. El vencedor hoy es aquel que responde a la exhortación, “***retén firme lo que tienes***”. Esto se aplica, en cierto sentido, en toda la iglesia. Todo lo que un hombre ha recibido de Dios, sea poco o mucho, debe ser retenido firmemente. Pero en un sentido general esto es aplicable para aquellos a quienes se les ha permitido participar en el avivamiento de la verdad que hemos indicado. El letargo espiritual, la mundanalidad naciente, arreglos humanos que apagarían al Espíritu, una tendencia a declinar desde la posición originalmente adoptada, y cualquiera inclinación a apartarse de los primeros principios, esto es lo que tiene que ser vencido. Dios quiera que haya muchos vencedores, en este sentido.

¡Qué rica es la recompensa que se ofrece a tales personas! “Al ***que venciere Yo le haré columna en el templo de Mi Dios, y él no saldrá más.***” Un lugar dentro del templo de Dios se contrasta con haber tomado un lugar exterior en la tierra en debilidad y rechazo. Y en lugar de tener sólo poca fuerza, hecho allí una columna. En tiempos antiguos una columna era un testigo y llevaba una inscripción. Así, cuando el apóstol Pablo habla de la iglesia como “*columna y baluarte de la verdad*”, afirma que se refiere a testimonio, y lo presenta en la forma en que habitualmente se hacían las inscripciones colocadas sobre columnas (véase 1ª Tim.3:15-16). Así que aquí, Cristo promete hacer al vencedor ‘una columna’; y luego sigue la inscripción, “***escribiré sobre él el Nombre de mi Dios, y el Nombre de la ciudad de mi Dios, que es la Nueva Jerusalén, la cual descende del cielo, de mi Dios; y escribiré sobre él mi Nombre nuevo.***” El vencedor será una descripción de Cristo y de Dios, y de la ciudad de

Dios, lo que es eterno, y que proviene del cielo, en contraste con la tierra. Mientras tanto ¿no vale la pena ser un vencedor? Y no podemos dejar de notar la repetición del pronombre, “Mi”, cuatro veces, “*Mi Dios*”; “y después “*Mi nombre nuevo*.” Todo parece indicar que el vencedor estará eternamente en estrecha comunión con Cristo. Entraremos en el gozo de todo lo que Dios ha hecho por medio de Su Fiel Testigo en la tierra, la exaltación y la gloria que le han sido dadas. “*Dios Mio*”; “*Mi Nombre nuevo*.” Podamos conocer ahora lo que es la comunión con Él, y que podamos conocer en mayor medida lo que significará entonces.

**Russell Elliott**

Hay dos cosas contra las cuales debemos estar en guardia. Una es, adoptar principios y prácticas contrarias a lo que Dios mostró a Su pueblo un siglo atrás, mientras se profesa mantener el mismo terreno y fundamento; la otra, dejar completamente el terreno. Como alguno dijo, quien fue usado más que cualquier otro para promover el movimiento del cual hablamos, “si los Hermanos se unen al cristianismo actual y van dentro del campamento, ellos serán justo otra secta más con ciertas verdades.” No hay nada más serio que venir a ser indiferentes a la verdad una vez conocida y sobre la cual se actuó.

Pero la dificultad no se encuentra solamente en eso. Hoy, existe un número de grupos, todos profesando ocupar el terreno y posición original y actuando sobre principios escriturales, aun así, que están completamente separados unos de otros. Lamentablemente, conviene a la pobre naturaleza humana que el “nosotros”, que nos incluye a nosotros mismos, es el único justo “nosotros”. Nada es más sutil y engañoso que lisonjear nuestras propias almas al pensar que “somos el pueblo,” engañarnos a nosotros mismos con el pensamiento que el honor del Señor es lo que se nos ha encargado especialmente y que nadie está buscando esto como lo estamos haciendo nosotros. Aun así, aunque se presentan las más elevadas demandas —no en tantas palabras, quizás, pero esto se ve en acción, y esto es peor— somos incapaces de distinguir, como hemos dicho, algún partido como aquel, sobre todos los demás, al cual el Señor da preferencia, o sobre el cual Él concede Su presencia en una manera especial.

Todas las partes deben estar erradas, por la simple razón que ellos no abarcan a toda la iglesia, sino que cada uno tienen su propia comunión. El movimiento original no fue un partido, consecuentemente todas las partes que le han sucedido son necesariamente un alejamiento de éste.

Nuestra relación entonces con los partidos debiese ser que declinamos reconocer tales círculos, como siendo contrarios a, y destructivos de la sola comunión que Dios mismo ha establecido, y que es el privilegio gozar de todos los que reconocen a Cristo como Señor; suponiendo, sin pruebas para lo contrario, que andar y creencia están en consonancia con esa confesión. (Extracto de “Some Plain Words to Brethren”)